

# Competencia emocional como elemento fundamental del rendimiento académico de los estudiantes del cuarto y quinto grado de educación primaria

*Dra. Doris Elida Fuster Guillén*

*Docente de posgrado de la Universidad César Vallejo  
defusterg@ucv.edu.pe*

*Mtr. Emilyrosse Milagros Altamirano Burga*

*Coordinadora académica de la I. E. San Vicente de Paúl  
emialtamirano@gmail.com*

## Resumen

La investigación tiene el propósito de identificar la competencia emocional como elemento fundamental del rendimiento académico de los estudiantes del cuarto y quinto grado de educación primaria. Educar mente y corazón es una responsabilidad que corresponde en gran medida a los docentes por que la competencia socioemocional en las escuelas son la mejor medida para prevenir el riesgo de vulnerabilidad social, pues esta proporciona herramientas que permiten afrontar positivamente las situaciones de conflictos, prevenir la aparición de trastornos emocionales (como ansiedad o depresión) y la promoción de una mejor calidad de vida. Este estudio corresponde al enfoque cuantitativo del tipo sustantivo, no experimental, la muestra estuvo conformada por 118 estudiantes, de quienes se analizó el coeficiente emocional y el rendimiento académico en las áreas de Comunicación, Matemáticas, Personal Social y Ciencia y ambiente. Se identificó que el 50 % de los estudiantes tienen una inteligencia emocional adecuada y ello los conduce a tener un logro previsto en el aprendizaje, mientras que el 14 % tienen un nivel bajo de inteligencia emocional y ello los ubica en el nivel de aprendizaje de inicio y proceso.

**Palabras clave:** inteligencia emocional, rendimiento académico.

## Abstract

*This research is aimed to identify emotional competence as a fundamental element of the academic performance of students in the fourth and fifth grade of elementary school. Educating mind and heart is a responsibility that largely corresponds to teachers since the socio-emotional competence development in schools is the best measure to prevent the risk of social vulnerability, because it provides the tools to confront positively conflict situations, to prevent the onset of emotional disorders (like anxiety or depression) and to promote a better quality of life. This is a noun-type and non-experimental quantitative research. The sample consisted of 118 students, whose emotional coefficient and academic performance in the areas of Language, Math, Social Studies, and Science were analyzed. It was identified that 50 % of the students have an adequate emotional intelligence, leading them to have an expected accomplishment in the learning process, whereas 14 % has a low level of emotional intelligence, locating them in the beginning and processing learning level.*

**Key words:** emotional intelligence, academic performance.

## Introducción

Nuestra sociedad, sumergida en actos de violencia, inseguridad ciudadana, hogares desintegrados y la evidencial pérdida de valores, nos hacen reflexionar sobre los graves problemas que se han generado producto de la escasa educación emocional

En los centros educativos se observan las dificultades que presentan los estudiantes para relacionarse entre sí; un estudiante ante una diferencia con otro compañero o compañera actúa con descontrol, impulsividad, poca tolerancia y frustración, generando un clima hostil y violento que influye en el desarrollo normal de las actividades educativas. A esta situación, se suma el ausentismo de los padres de familia en el hogar, ya sea por horarios extendidos de trabajo o familias disfuncionales, situaciones que generan en los estudiantes sentimientos de abandono y baja autoestima. Por otro lado, debemos mencionar la influencia negativa de los medios de comunicación, que muestran con desmedida la violencia en que vive sumergida nuestra ciudad en la actualidad.

Como resultado de esta problemática descrita, tenemos en las escuelas niños y jóvenes que carecen de guía paterna, expuestos a muchas horas solos en casa sin la orientación adecuada, sin supervisión sobre el uso de los medios de comunicación, lo cual ejerce una influencia negativa que se pone en evidencia en los conflictos que se presentan en el aula diariamente.

Asimismo, el sistema educativo tradicional hizo hincapié por muchos años, en el desarrollo de competencias académicas, dejando en segundo plano el desarrollo de habilidades socioemocio-

nales que influyen significativamente en el bienestar de las personas y por ende en su rendimiento académico. Entre ellas debemos destacar la práctica del respeto, tolerancia, compromiso, la comunicación y las emociones, bases fundamentales para sanas relaciones interpersonales.

Al respecto, Goleman citado por Manrique (2012) expresa lo siguiente:

Existe una clara evidencia de que las personas emocionalmente desarrolladas, es decir, las personas que gobiernan adecuadamente sus sentimientos, y asimismo saben interpretar y relacionarse con los sentimientos de los demás, disfrutan de una situación ventajosa en todos los dominios de su vida; además suelen sentirse más satisfechas, son más eficaces y más capaces de dominar los hábitos mentales que determinan la productividad. (p.13)

Las situaciones descritas nos obligan a replantear los conceptos tradicionales de educación; por tanto, los docentes y las instituciones educativas tenemos hoy la responsabilidad de la formación emocional e intelectual de nuestros estudiantes, para ello es necesario reformular los currículos y planes de trabajo, insertando estrategias que promuevan el desarrollo de las habilidades socioemocionales, las cuales facilitarían su adaptación a la conmovida sociedad en la cual vivimos.

Al respecto Lang, citado por Cabrera (2011) sostiene:

Un inadecuado desarrollo emocional en los jóvenes pueden llevarlos a sentirse inseguros, a que no tomen ninguna responsabilidad por su vida, culpando por lo que les sucede a sus padres, maestros o amigos. Por el contrario, un adolescente con un desarrollo adecuado de su inteligencia emocional, se caracteriza por ser proactivo, responsable de su propia vida, tiene un

fin en la mente, tiene definida su misión y metas en la vida, escucha sinceramente a los demás, es colaborativo, trabaja en equipo, ejerce control sobre su vida, mejora sus relaciones con los amigos, se lleva bien con sus padres, se sobreponen a las adicciones, define sus valores y prioridades, halla un equilibrio entre todas sus actividades y es feliz. (p. 11)

El uso de estrategias adecuadas en los estudiantes del V ciclo del nivel primaria permitirían que estén preparados para resolver situaciones de conflicto actuando con inteligencia emocional. Es por ello que asumimos la postura de Barón (2000, p. 14), quien define la inteligencia emocional como un “conjunto de capacidades no-cognitivas, competencias y destrezas que influyen en nuestra habilidad para afrontar exitosamente las presiones y demandas ambientales”. Es decir, considera la inteligencia emocional como la habilidad para controlar los sentimientos y emociones propias, las cuales nos ayudan a actuar positivamente en el contexto socioambiental.

### **Inteligencia emocional y rendimiento académico**

Fernández-Berrocal y Ruíz Aranda (2008) dieron a conocer la relación existente entre inteligencia emocional y rendimiento académico, resaltando que el rendimiento académico está vinculado a otras variables psicológicas reflejadas en actitudes y comportamientos del estudiante como son: la actitud hacia la escuela, hacia un curso determinado, además de su propio autoconcepto académico. Otra variable que se ha relacionado mucho con el rendimiento académico es la ansiedad ante los exámenes; que se presentes indistintamente en el antes, durante y después; haciéndose

más grave cuando los resultados son desaprobatarios. De esta manera, los estudiantes van generando emociones negativas como la frustración, impotencia, anticipación de castigo o pérdida de su estima, los cuales afectan los resultados académicos y por ende sus estados emocionales.

Ante este problema, Extremera y Fernández (2003, p. 176), sostienen que “la alfabetización emocional pretende enseñar a los alumnos a modular su emocionalidad desarrollando su inteligencia emocional y a procesar la información emocional de forma eficaz: identificar, conocer y manejar las emociones convenientemente”. Es decir; la escuela y los maestros deben incluir la facilitación de herramientas emocionales en todas las actividades educativas, que permitan a los estudiantes afrontar los desafíos de la vida diaria y puedan resolver conflictos asertivamente. De esta manera promovemos el desarrollo integral de nuestros estudiantes, ya que no basta con el desarrollo cognitivo, sino también desarrollar el aprendizaje social y emocional, lo cual asegurará una vida adulta exitosa.

### **Educación emocional en la escuela**

La educación emocional debe estar presente a lo largo de toda la vida de la persona, desde el inicio de la etapa escolar hasta la educación superior, teniendo en cuenta que contamos con una plasticidad cerebral que nos permite aprender diariamente.

El informe Delors (1996, en Unesco, 2014) propone lo siguiente: “la educación para el siglo XXI tiene que estructurarse en torno a cuatro pilares básicos: aprender a conocer, aprender a hacer, aprender a convivir y aprender a ser”. El aprender

a convivir es un eje importantísimo para el desarrollo de toda sociedad; en los últimos años no se le ha dado la debida importancia, a pesar de ser el eje del desarrollo personal y la vida en comunidad. Hoy, ante las evidencias de una sociedad altamente violenta, la actual política educativa retoma la importancia de los pilares básicos de la convivencia y posiciona a la educación emocional de forma continua y permanente en los niveles educativos de inicial, primaria y secundaria, con el fin de promover la convivencia armoniosa en las escuelas, ya que se comprendió la importancia de aprender a ser uno mismo y a convivir pacíficamente.

Los estudios realizados referentes a inteligencia emocional en países norteamericanos y europeos resaltan que los problemas más comunes en la adolescencia son la depresión y el suicidio, debido a un inadecuado desarrollo de la inteligencia emocional. En países latinoamericanos como Argentina y Chile se realizan campañas para la integración de la educación emocional en las escuelas, con el fin de prevenir las conductas de riesgo antes mencionadas.

Por ello, el trabajo de las competencias emocionales en la escuela es la mejor medida para prevenir el riesgo de vulnerabilidad social, ya que proporciona herramientas que permiten afrontar positivamente situaciones de conflicto, prevenir el uso de drogas y proliferación de la delincuencia juvenil.

Al respecto, Bisquerra (2012) sostiene que “una persona con competencias emocionales está más preparada para no implicarse en el consumo de drogas y comportamientos de riesgo (condición temeraria, violencia, delincuencia, etc.)” (p. 9).

Por tanto, la educación emocional en las escuelas se resume como una metodología eminentemente práctica a través del trabajo grupal, la autorreflexión, la razón dialógica, etc. que pueden ser trabajadas desde la tutoría, promoviendo así en nuestros estudiantes la conciencia emocional, que consiste en la capacidad de identificar las emociones propias y de los demás, lo cual solo se consigue con la comprensión de las causas y efectos de las emociones; el control y autorregulación de las propias emociones y la practica permanente de la empatía, tolerancia, técnicas de relajación y la motivación

### **Docente hoy, educador emocional**

Para la inserción de la inteligencia emocional en las escuelas, los docentes deben estar preparados. Es necesario que conozca el marco conceptual que compone la inteligencia emocional: las emociones, tipos, características de las emociones básicas, etc. Asimismo, debe ser ejemplo de conciencia emocional para sus estudiantes reflejando actitudes como el autocontrol, tolerancia, asertividad, mostrar una actitud positiva, evitar los conflictos, es decir demostrar el manejo de sus emociones en sus actividades diarias.

Al respecto, Fernández (2003) sostiene que “el docente, lo quiera o no, es un agente activo de desarrollo afectivo y debería hacer uso consciente de estas habilidades en su trabajo” (p. 165). Por ello, un docente emocionalmente inteligente debe ser el encargado educar al estudiante en el conocimiento de sus propias emociones, el desarrollo del autocontrol y la capacidad de expresar sus sentimientos, para lo cual es indispensable estar preparado.

Buitrón y Navarrete (2008) destacan las habilidades de un maestro emocionalmente inteligente: “debe saber promover emociones positivas en sus estudiantes, para dirigir las de forma provechosa en el proceso de aprendizaje, asimismo, un docente motivador, conciliador y con buen sentido del humor tendrá un impacto positivo en sus alumnos y por ende mejores resultados en el proceso de aprendizaje” (p. 6). Es indispensable que los docentes seamos conscientes de que somos el ejemplo respecto al manejo de las emociones, principalmente en su relación diaria con los estudiantes, por ello debemos poner en práctica estrategias de automotivación, control de los estados de ánimo, manifestar empatía y capacidad de escucha, manejar asertivamente los conflictos que se produzcan en el aula.

Ser un docente emocionalmente inteligente es un reto; pero es indispensable dar el primer paso.

### **Materiales y métodos**

El presente trabajo de investigación se ha desarrollado bajo el paradigma positivista porque se pretende explicar y predecir hechos para determinar las relaciones causa efecto de las variables inteligencia emocional y rendimiento académico, haciendo uso de un instrumento confiable para la obtención de datos cuantitativos que contribuirán a obtener resultados válidos y confiables. Según (Kerlinger, 1975), el enfoque cuantitativo parte del supuesto que “en potencia todos los datos son cuantificables”.

Por la naturaleza de sus propósitos, tiene un enfoque cuantitativo, de corte transversal, porque los estudios de investigación parten de hechos de la

realidad en un momento determinado del tiempo. Al respecto, Hernández, Fernández y Baptista (2010) sostienen que “los diseños de investigación transaccionales o transversales recolectan datos en un solo momento, en un tiempo único. Su propósito es describir variables y analizar su incidencia e interrelación en un momento dado” (p. 151).

De igual forma, por la naturaleza de la investigación, la muestra seleccionada se considera censal porque se consideró al total de la población del V ciclo del nivel primaria del Colegio San Vicente de Paúl de Surquillo, tomando en cuenta un número manejable de sujetos para el estudio realizado. En este sentido, Ramírez (2007) menciona que “la muestra censal es aquella donde todas las unidades de investigación son consideradas como muestra”; de allí que la población a estudiar se denomine censal, por ser simultáneamente universo, población y muestra. Para la contratación de las hipótesis se emplearán pruebas no paramétricas, debido a que según la prueba de normalidad las componentes no presentan normalidad en los datos, se realizó la correlación de Spearman

### **Resultados**

A continuación, se presentan los resultados generales de investigación centrados en las dos variables de estudio.

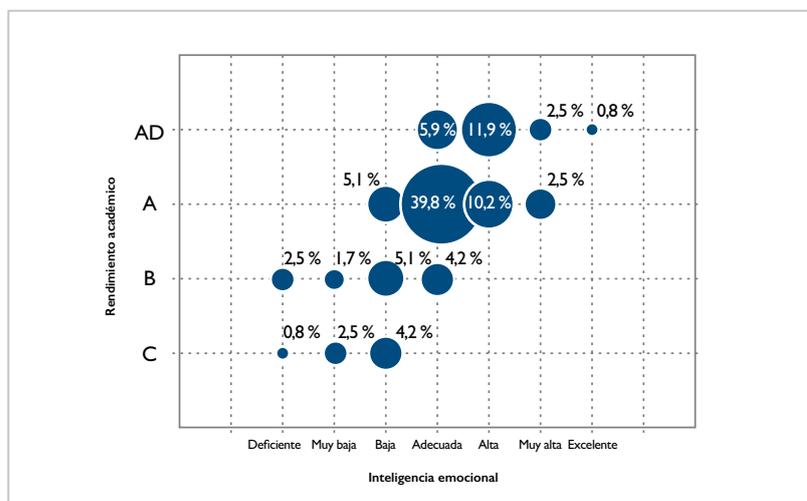


Figura 1. Niveles de la competencia emocional y el rendimiento académico.

Fuente: cuestionario de inteligencia emocional.

En la figura 1, se verifica que el 39,8 % percibe que cuando la inteligencia emocional se encuentra en un nivel adecuado, el rendimiento académico de los estudiantes se halla en el nivel de logro previsto, según la percepción de 47 de los estudiantes encuestados. Del mismo modo, podemos observar que solo el 0,8 % opina que cuando la inteligencia emocional se halla en el nivel de excelente, el rendimiento académico de los estudiantes se ubica en el nivel de logro destacado, según lo manifestado por uno de los docentes, y tan solo el 10,2 % dice que mientras la inteligencia emocional es alta, el rendimiento académico se encuentra en el nivel de

logro previsto, así refieren los estudiantes encuestados del nivel primario de la institución educativa San Vicente de Paúl del distrito de Surquillo, en el año lectivo 2015.

Asimismo, en los resultados inferenciales se contrasta la hipótesis general de que existe una relación positiva y significativa entre la inteligencia emocional y el rendimiento académico de los estudiantes en las áreas de Matemáticas, Comunicación, Personal Social y Ciencia y Ambiente del V ciclo de primaria de la IE San Vicente de Paúl-Surquillo, 2015 que a continuación se detalla.

**Tabla 1.** Niveles de correlación y significación entre la inteligencia emocional y el rendimiento académico

		Rendimiento académico	
Rho de Spearman	Inteligencia emocional	Coefficiente de correlación	0,804**
		Sig. (bilateral)	0,000
		N	118

Fuente: elaboración propia.

De los resultados que se aprecian en la tabla adjunta, el grado de correlación entre las variables determinada por el Rho de Spearman 0,804 lo cual significa que existe relación positiva entre las variables, y cuyo valor de  $p < 0,05$ , permite

rechazar la hipótesis nula, por lo que, la inteligencia emocional tiene una alta relación con el rendimiento académico de los estudiantes en las áreas de Matemáticas, Comunicación, Personal Social y Ciencia y Ambiente.

**Tabla 2.** Niveles de correlación y significación entre las dimensiones de la inteligencia emocional y el rendimiento académico

		Rendimiento académico	
Rho de Spearman	Intrapersonal	Coefficiente de correlación	0,482**
		Sig. (bilateral)	0,000
	Interpersonal	Coefficiente de correlación	0,578**
		Sig. (bilateral)	0,000
	Adaptabilidad	Coefficiente de correlación	0,565**
		Sig. (bilateral)	0,000
	Manejo de estrés	Coefficiente de correlación	0,496**
		Sig. (bilateral)	0,000
	Estado de ánimo	Coefficiente de correlación	0,466**
		Sig. (bilateral)	0,000

Fuente: datos provenientes de aplicación de cuestionario.

En la tabla 2 se observan las correlaciones entre las dimensiones de la inteligencia emocional y el rendimiento académico de los estudiantes en las áreas de Matemáticas, Comunicación, Personal Social y Ciencia y Ambiente del V ciclo del nivel primaria de la IE San Vicente de Paúl, del distrito de Surquillo en el año lectivo 2015, observándose que para todos los casos las correlaciones son significativas ( $p < 0,05$ ).

## Discusión

Al respecto, en la hipótesis general, el grado de correlación entre las variables IE y RA es de

0,804 determinada por el rho de Spearman, lo cual significa que existe una alta relación entre la competencia emocional y el rendimiento académico, sin embargo los resultados obtenidos no coinciden con las investigaciones realizadas por Pérez-Escoda, López Cassà, y Torrado (2013), Cabrera (2011) y Manrique (2012) quienes obtuvieron como resultado de las correlaciones una significancia parcial. En los estudios realizados por Cabrera (2011), al realizar el contraste de la hipótesis general, la prueba estadística arrojó un valor para  $r$  igual a 0,169, lo cual determina una relación significativa débil. Manrique (2012) en

relación a su hipótesis general la prueba estadística arrojó un valor para  $r$  igual a 0,184, concluyendo así que existe una correlación débil entre la inteligencia emocional y rendimiento. Por otro lado, podemos mencionar que Pérez, López y Torrado (2013), luego de aplicar el CDE\_9-13, instrumento diseñado y validado por el grupo de orientación pedagógica, GRUOP, también obtuvieron un grado medio de correlación entre IE y RA ( $r=0,27$ ), estableciendo además diferencias por género de 0,277 en chicos y de 2,47 en chicas. Podemos concluir entonces haciendo esta comparación, que para los estudiantes del V ciclo del colegio parroquial San Vicente de Paúl existe una relación alta entre inteligencia emocional y rendimiento académico y que dichas diferencias estarían determinadas por los niveles socioeconómicos de la población estudiada, llamado también factores exógenos, que según Quiroz (2001) citado por Ortega y Zósimo (2012) menciona como factor al contexto social y económico del que provienen este grupo de estudiantes.

En relación a la dimensión intrapersonal y rendimiento académico de los estudiantes del V ciclo en las áreas de Matemáticas, Comunicación, Personal Social y Ciencia y Ambiente; el grado de correlación determinada por el rho de Spearman fue 0,482, lo cual significa que existe una relación moderada, corroborando los estudios realizados por Cabrera (2011) y Manrique (2011) que indican que existe relación significativa entre el cociente emocional intrapersonal y el rendimiento académico en las pruebas estadísticas aplicadas, arrojando un valor de  $r=0,135$  para el primer caso y 0,018 para el segundo. Podemos concluir entonces que existe una relación posi-

va entre la dimensión intrapersonal y rendimiento académico. Esto quiere decir que la comprensión emocional de sí mismo, el asertividad, el auto-concepto, la autorrealización y la independencia tienen efectos positivos en el rendimiento académico de los estudiantes.

Respecto a la dimensión interpersonal y rendimiento académico en las áreas de Matemáticas, Comunicación, Personal Social y Ciencia y Ambiente el grado de correlación entre las variables fue de 0,578, determinada por el rho de Spearman 0,578, lo cual significa que existe relación positiva entre las variables lo que permite determinar que la inteligencia emocional en su componente interpersonal tiene una relación moderada con el rendimiento académico, lo cual corrobora lo antes mencionado por Cabrera (2011) quien expresa un valor para  $r$  de 0,97 dándonos a conocer que existe relación significativa entre el cociente emocional Interpersonal y el rendimiento académico de los alumnos; lo cual se contrapone a Manrique (2012) quien manifiesta que la prueba estadística arrojó un valor para  $r$  igual a 0,185, determinando que existe una relación débil entre la dimensión interpersonal y rendimiento académico en las áreas matemática y comunicación, a lo cual le atribuimos dos factores: las limitaciones en la selección de muestra y la aplicación de una prueba estandarizada para medir el rendimiento académico de los estudiantes, en comparación a las otras investigaciones que emplearon los promedios de notas obtenidas por los estudiantes. En relación a la dimensión adaptabilidad y rendimiento académicos en las áreas de matemáticas, comunicación, personal social y, ciencia y ambiente, el grado de correlación entre las variables

fue de 0,565 determinada por Rho de Spearman que nos permite determinar que la inteligencia emocional en su componente adaptabilidad tiene una relación moderada con el rendimiento académico, es decir es poco significativa; al respecto las investigaciones realizadas por Cabrera (2011) y Manrique (2012) determinan que existe una relación significativa entre el cociente emocional adaptabilidad con el rendimiento académico. Atribuimos estas diferencias a las edades y niveles socioeconómicos de la población estudiada.

Respecto a la dimensión manejo de estrés y rendimiento académico de las áreas de matemáticas, comunicación, personal social y, ciencia y ambiente, el grado de correlación entre las variables determinada por el Rho de Spearman fue 0,496, lo cual significa que existe relación moderada entre las variables la inteligencia emocional en su componente manejo de estrés con el rendimiento académico. Sin embargo Manrique (2012) expresa que no existe relación significativa entre la dimensión manejo del estrés y rendimiento académico en las áreas matemática y comunicación; sin embargo se contradice con lo que expresa Cabrera (2011) que demuestra una relación significativa entre el manejo de estrés y el rendimiento académico. Al respecto, Goleman (1995), citado por Manrique (2012), expresa que “las personas emocionalmente desarrolladas son capaces de tener tolerancia al estrés, control de sus impulsos, interpreta sus emociones y la de los demás”; por ello, el manejo de estrés tiene implicancias positivas en el rendimiento académico, ya que un estudiante emocionalmente equilibrado es capaz de tomar decisiones acertadas y productivas en una situación de conflicto. Asimismo, otro factor que

marca la diferencias entre estas investigaciones son las características de la población estudiada, nuestro trabajo de investigación fue aplicado a una población clase B, es decir un mejor nivel socioeconómico y cultural, en comparación al trabajo en mención.

Respecto a la dimensión estado de ánimo y rendimiento académico, el grado de correlación entre las variables determinada por el Rho de Spearman fue de 0,466 lo cual permite determinar que la inteligencia emocional en su componente estado de ánimo tiene una relación moderada con el rendimiento académico de los estudiantes en las áreas de las áreas de Matemáticas, Comunicación, Personal Social y Ciencia y Ambiente; coincidiendo con las investigaciones realizadas por Cabrera (2011) y Manrique (2012), quienes sostienen que existe una relación significativa entre el componente estado de ánimo general y rendimiento académico. Esto quiere decir que la felicidad y el optimismo son habilidades que contribuyen positivamente en el rendimiento académico, un estudiante feliz es un estudiante más dispuesto y productivo.

Por otro lado, Escobedo (2015) obtuvo como resultado de su trabajo de investigación una correlación positiva débil respecto a la IE y RA, a diferencia de los resultados de nuestra investigación, podemos determinar así que las diferencias radican en las características de la población ya que son adolescentes entre 14 y 15 años, mientras que nuestro estudio se basó en niños del nivel primario, y el instrumento empleado (test TMMS) por Escobedo, el cual mide tres dimensiones de la inteligencia emocional, según la teoría propuesta

por Salovey y Mayer, mientras el cuestionario de inteligencia emocional de Bar-On mide cinco dimensiones de la misma.

## Referencias

Bar-On, R. (2000). Emotional and social intelligence: Insights from the Emotional Quotient Inventory (EQ-i). En R. Bar-On and J. D. A. Parker (eds.). *Handbook of Emotional Intelligence*. San Francisco: Jossey-Bass.

Bisquerra, R., Punset, E., Mora, F., Mora, F., García, E., López, E., Pérez, J., Lantieri, L., Nambiar, M., Aguilar, P., Segovia, N. y Planells, O. (2012). *¿Cómo educar las emociones? Inteligencia emocional en la infancia y adolescencia*. Barcelona: Graficas Cámpas S.A.

Buitrón, S. y Navarrete, P. (2008). El docente en el desarrollo de la inteligencia emocional. Reflexiones y estrategias. *Revista Digital de Investigación en Docencia Universitaria*, 4(1), 1-8. Recuperado de <http://dx.doi.org/10.19083/ridu.4.8>

Cabrera, M. (2011). Inteligencia emocional y rendimiento académico en los alumnos del nivel secundario de una institución educativa del Callao. (Tesis de maestría, Universidad San Ignacio de Loyola).

Escobedo, P. (2015). Relación entre inteligencia emocional y rendimiento académico de los alumnos del nivel básico de un colegio privado. (Tesis de licenciatura, Universidad Guatemala de la Asunción).

Extremera, N. y Fernández-Berrocal, P. (2003). La inteligencia emocional: métodos de evalua-

ción en el aula. *Revista Iberoamericana de Educación*, 30, 1-12.

Fernández-Berrocal, P. y Extremera, N. (2002). La inteligencia emocional como una habilidad esencial en la escuela. *Revista Iberoamericana de Educación*, 29, 1-6.

Fernández-Berrocal, P. y Ruiz Aranda, D. (2008). La inteligencia emocional en la educación. *Revista Electrónica de Investigación Psicoeducativa*, 15, 6(2), 421-436

Hernández, R., Fernández, C. y Baptista, L. (2010). *Metodología de la investigación*. México: McGraw-Hill Interamericana.

Kerlinger, F. N. (1975). *Investigación del comportamiento: técnicas y metodología*. México: Nueva Editorial Interamericana.

Manrique, A. (2012). Inteligencia emocional y rendimiento académico en estudiantes del V ciclo de Primaria de una institución educativa de Ventanilla. (Tesis de maestría, Universidad San Ignacio de Loyola).

Mayer, J.D., Salovey, P., Caruso, D.R. y Sitarenios, G. (2001). Emotional intelligence as a standard intelligence. *Emotion*, 1(3), 232-242.

Ortega, O y Zósimo, R. (2012). Comprensión lectora, hábitos de estudio y rendimiento académico en estudiantes de primer año de universidad privada. (Tesis de maestría, Universidad Nacional Mayor de San Marcos).

Pérez-Escoda, N.; López-Cassà, E. y Torrado, M. (2013) La competencia emocional y

el rendimiento académico en educación primaria. Comunicación presentada al CIIEB Congreso Internacional de Inteligencia Emocional y Bienestar. Zaragoza. Mayo 2013. Recuperado de <https://gropinformacio.files.wordpress.com/2014/07/2013-1a-competencia-emocional-i-el-rendimiento-acad3a9mico-en-educaci-c3b3n-primaria-zaragoza-ciieb.pdf>

Ramírez, T. (1999). *Cómo hacer un proyecto de investigación*. Caracas: Panapo.

Unesco. (2014). La enseñanza y el aprendizaje: Lograr la calidad para todos. Informe de seguimiento de la EPT en el mundo 2013-2014. París. Recuperado de <http://unesdoc.unesco.org/images/0022/002256/225654s.pdf>